

# Cuadernos del Sur

---

Año 19 - N° 35

Mayo de 2003

N U E V A S   D I R E C C I O N E S

[www.cuadernosdelsur.org.ar](http://www.cuadernosdelsur.org.ar)

[info@cuadernosdelsur.org.ar](mailto:info@cuadernosdelsur.org.ar)

Rodney 171 Dº 77 (1427BNC) Buenos Aires, Argentina

Tierra  fuego  
del

# Elecciones del 27 de Abril

Daniel Campione

**D**e frente a las elecciones presidenciales del año 2003 en Argentina, es imprescindible tomar en cuenta una serie de puntos para alcanzar un análisis medianamente satisfactorio, que no se ahogue en la estrechez del corto plazo, o en un examen superficial que compare la imagen de los candidatos. A saber:

**1. La completa anormalidad de estas elecciones en cuanto a su diseño:** Sólo a presidente y vice, desfasada de los mandatos legislativos y de los gobiernos locales, lo que abre una difícil convivencia. Esta extrañeza se completa con la legislación híbrida urdida por el gobierno provisional, que permite presentar varios candidatos por partido (y que sólo utiliza uno de ellos, el peronismo), y que produce la paradoja de un asentimiento generalizado a la idea de que las elecciones las ganará uno de los candidatos de un partido desarticula-



do y afectado por una crisis que lo excede. Todo el proceso electoral tuvo un dejo de irreabilidad, con permanentes cambios de fecha y de normas, dudas sobre su efectiva realización, candidaturas lanzadas y frustradas al poco tiempo. Y a ello hay que añadir que las 'muestras' de procesos electorales, internos y locales, fueron lo suficientemente irregulares como para constituir un anuncio de irregularidades y problemas en el comicio nacional.

**2. El profundo desgaste de todos los partidos tradicionales, pero que paradójicamente ha dejado a éstos casi solos en el escenario.** Esto se produce por: a) La abdicación de las corrientes más críticas, algunas por rechazo global y sin matices a la institucionalidad política, otras por decidir no convalidar las elecciones con su presentación, b) La fuerte decisión de la dirigencia política de

convertir su des prestigio, su falta de diferenciación entre sí, sus manejos desorganizadores y desmovilizadores, en factores igualmente funcionales a su continuidad, que apunta a un consenso negativo, a una aquiescencia resignada con su permanencia. Incluso se produce el ‘acostumbramiento’ a las conductas más aberrantes, como la manipulación de fechas, el fraude y la violencia electoral que han menudeado en estos meses. (Catamarca, la interna radical) c) El desgaste acompañado de la falta de respuestas, puede desatar en algunos sectores una paradójica tendencia al regreso a identidades en crisis. d) La peculiar ‘clonación’ del peronismo que han permitido los ‘neolemas’, dan múltiples oportunidades de seguir votando o volver a votar peronista a quienes alguna vez sostuvieron esa identidad.

**3. Las secuelas del 19-20 de diciembre han incrementado, en lugar de disminuir, el sentimiento de impunidad de la dirigencia política.** Sobre todo a partir de la constatación de que han podido atravesar incólumes aun el repudio clamoroso y generalizado de los primeros meses de 2002. Entonces, ‘todo está permitido’, desde hacer un homenaje a Rodolfo Walsh con Aldo Rico como candidato a gobernador en la tribuna (como Adolfo Rodríguez Saa), a proponer la supresión de la cámara de senadores para encubrir

que en realidad se quiere eliminar ...a la de diputados (como propuso Menem hace pocos días); ser hombre de derechas por origen y convicción (y seguir opinando como tal) y proponerse como el Lula argentino (Ricardo López Murphy), etc. El conjunto social, agotada la capacidad de asombro, y sin alternativas que le interesen, tiende a ‘naturalizar’ esta situación.

**4. El complejo cuadro que ofrece el peronismo.** Es el partido de gobierno, y ha logrado estabilizar precariamente la situación. Pero no tiene un liderazgo reconocido, presenta una triple candidatura de las cuales una de ellas emerge de un profundo proceso de desgaste (Kirchner llega a la candidatura luego de que Reutemann se niega a ser candidato y De la Sota no logra apoyos sustantivos) y las otras dos son claramente opositoras al gobierno actual. Y sin embargo, el voto peronista aparece más expansivo que otras veces, como efecto de esta ‘ley de lemas’ híbrida, y de la desvalorización de las otras opciones, sea por no tener posibilidades de triunfo o por no garantizar ‘gobernabilidad’. Esta última se instala como tema desde el poder político, mientras los manejos preelectorales y el cocktail de fechas apuntaron a dificultarla para cualquiera que no cuente con el respaldo del PJ, y a partir de una comprobación histórica: ningún otro partido fuera del peronismo ha

logrado terminar un período de gobierno completo desde 1946 en adelante.

**5. La ‘asombrosa’ pervivencia de Menem:** Por un lado, es el candidato del *establishment*, pese a las prematuras evaluaciones de que le habían ‘soltado la mano’. Paralelamente, sigue buscando con éxito a los sectores más pobres y despolitizados, a partir de las promesas genéricas de orden y estabilidad, de la reavivación de vínculos emocionales, y de la pobrísima *performance* de cara a esos sectores de quiénes lo siguieron en el gobierno. Por una mirada deshistorizada, ajena a causalidades que no sean inmediatas y evidentes, muchos lo desvinculan del estallido de la crisis, que se debería al desmanejo del arriista y a la pesificación duhaldista, y no a la concepción estratégica de Menem. El riojano es también la promesa de ‘limpiar las calles’, de inundar el país con policías y militares. Encarnaría el regreso a esos primeros años 90’, donde crecía el huevo de la serpiente, pero una mirada superficial veía inflación que tendía a desaparecer, niveles de desocupación todavía bajos, afluencia de inversiones extranjeras, modernización tecnológica y del perfil de consumo

Hay otro factor menos visible, y con una incidencia ‘policlasista’: Menem encarna al más radical pragmatismo, al imperio de los valores concretos, materiales, de satisfacción in-

mediata. Es un hombre que gusta sobre todo de la riqueza, el deporte, las mujeres, y esas inclinaciones son compartidas por una vasta proporción de sus conciudadanos, y en ese sentido es ‘el que sabe’, el que no se fatiga con complicaciones éticas y escrupulos legales, el pragmático por excelencia dedicado a ‘vivir la vida’, con los recursos que proporciona el poder como herramientas a su servicio a realizar apuestas fuertes confiando en salir siempre ganador...

El riojano es también la promesa de ‘limpiar las calles’, de inundar el país con policías y militares, una apuesta factible para el ‘partido del orden’. Y la idea de que su primer gobierno, el ‘bueno’, significó, con un despliegue de talento pragmático, la posibilidad de acceder a modalidades de consumo, vida cotidiana e información que colocaba sino a la sociedad, al individuo, en un sedicente ‘primer mundo’ que los errores de otros terminaron de frustrar.. Ese perfil humano seduce a un número no desdenable de votantes de diversas extracciones sociales y conformación cultural.

**6. El ascenso de López Murphy,** al que no se sabe si calificar de ‘asombroso’ o más bien de deseado y promovido con sectores con poder económico y especialmente comunicacional, capitaliza el costado más conservador y desideologizado de la anti-política (se necesita saber y honesti-

dad, nada más), al servicio de un ideario duro de derecha presentado con un olfato político relativamente alto para los modestos *estándares* de la derecha liberal en ese campo. Esta vez abandona el economicismo, adopta consignas de lejano sabor populista (la escoba y la lavandina en manos de la ciudadanía, las decisiones importantes en sus manos), y un corrimiento general hacia el 'centro' con alguna incursión indolora hacia maquillajes progresistas superficiales (y los apoyos de antiguos 'progresistas' y profetas del alfonsinismo que corren a sus brazos).

**7. Todas las candidaturas que se visualizan como 'presidenciables' (desde L.M hasta Carrió) no tienen otra mira que 'correrse hacia el centro', acompañada de la persistencia en la 'despolitización' de las campañas políticas.** Todo son referencias a cualidades morales e intelectuales, experiencia, saber, seriedad, honestidad, las propuestas programáticas y las ideas ocupan un segundo plano. La propaganda parece responder más a las pautas de una selección de personal jerárquico de una empresa que a un debate político. Subyace un consenso implícito entre todos: lo existente es invariable en sus grandes líneas, se trata de tener buenas cuali-

dades para administrarlo con eficiencia y decencia, sin provocar grandes catástrofes. La creciente intención de voto a López Murphy, mas allá del campo de la derecha liberal tradicional, abreva en ese clima.

**8. El papel del grueso de los medios es particularmente deletéreo.** Procuran reforzar la 'naturalización' de lo existente, aíslan lo electoral del discurso social general, hacen caer sobre la sociedad responsabilidades más fuertes que sobre la dirigencia, y se convierte en inocente al gran capital, el autor mayor del desaguisado. 'Sociologismos' baratos buscan en características idiosincráticas de la sociedad argentina la raíz de los problemas, mientras más disimulan las verdaderas responsabilidades cuando mayor es la acumulación de poder de los culpables. La creciente red de comunicación alternativa, que se ha apoderado con brío de las radios alternativas y el 'cyberespacio', no alcanza a ser un contrapeso, pese a su importante crecimiento en llegada y calidad.

**9. El componente de invocación de 'amenazas' es fuerte en estas elecciones.** Sólo el peronismo podría gobernar (los opositores no lo han logrado), y se necesita de algún modo



restaurar el 'orden' (frente a la delincuencia y frente al movimiento social que ha quedado virtualmente dueño de las calles). Construir una Argentina justa queda como un objetivo relegado, frente a la pretensión más pragmática de construir una Argentina 'gobernable'. El enorme poder de atracción de la derecha se manifiesta también en este campo, y se producen desplazamientos desde una noción de 'gobernabilidad' más compleja a la idea de pasar a la represión como forma de enfrentar el movimiento social. Menem marcó el camino en esto: "La calle está tomada por marxistas y delincuentes". Y allí van todos, empezando por el gobierno provisional, que desaloja fábricas tomadas y clausura espacios de asambleas a velocidad creciente.



**10. La posición de la gran empresa.** Está iniciando hoy una reorganización gremial (AEA, ADEBA), y ensayando un nuevo discurso, con polo en las empresas exportadoras y cierta reivindicación del capital 'nacional', buscando desligarse del prestigio que afecta sobre todo a las empresas de servicios públicos y a la banca extranjera. Juegan a Menem y López Murphy, pero toman en cuenta que, dentro de los candidatos con reales posibilidades, nadie busca otra

cosa que no distanciarse demasiado de sus intereses y postulados, y siguen temiendo mucho más el disgusto del capital que el del trabajo: Allí está Carrió con su vice extraído de un partido conservador de rancia prosapia, y Kirchner con el suyo salido no sólo de las filas del gobierno de Menem, sino correspondiendo al estereotipo de 'éxito' que Menem construyó. Ambos pidiendo disculpas cada vez que dicen algo que parezca tentar los límites del consenso del gran capital. Los grandes empresarios reparten donativos entre los candidatos, los hacen desfilar a todos frente a sus 'foros' más importantes, y aportan sus equipos técnicos. Salvo excepciones, los candidatos buscan el calor de los *think tanks* y las consultoras afines al gran capital. Algun *outsider* (Lo Vuolo, Carbonetto), no altera el cuadro general.

**11. El proceso de protestas y de apogeo de formas no tradicionales de organización**, que tuvo picos en las elecciones de octubre de 2001 y en las movilizaciones que poblaron, a partir del 19 y 20 los primeros meses de 2002, y se desenvuelve cotidianamente en nuevos espacios y actividades ganados por asambleas, piqueteros y organizaciones de todo tipo,

incluyendo un importante movimiento de información alternativa, no tuvo canalización política eficaz hasta el momento. Tendió a consolidar las construcciones en el plano ‘micro’, dotó de alta visibilidad a las nuevas formas de organización (piquetes, asambleas, fábricas recuperadas), pero no se consolidó en movimiento articulado ni en propuesta, ni siquiera por la negativa. Ni las asambleas vecinales están al borde de la extinción, como suele creerse, ni el movimiento piquetero ha sido cooptado por entero por el aparato estatal, como algunos opinan, pero la disminución del impulso inicial y algunos contrastes en que los partidos de izquierda, por un lado y los sectores más conciliadores por otro, tuvieron bastante que ver, les han restado fuerzas a la hora de plantarse en la crítica al proceso electoral.

**12. Contra lo prometido por algunos (la corriente de Zamora en primer lugar), no hubo movilización que denunciara la manipulación y restricciones de este proceso electoral.** Las formas de abstención no han estado articuladas ni propagandizadas públicamente. De esa forma, el rechazo a la elección aparece como una forma de refugio individualista, plagada de ambigüedad, una pura renuncia a la política (incluso con sesgo reaccionario en algunos casos), más que una acción concertada contra el sistema. El por-

centaje de abstención y voto negativo podrá ser mayor o menor que en las últimas elecciones, no lo sabemos, pero no ha sido respaldado en la movilización, ni dotado de un significado medianamente claro.

**13. Los sindicatos atraviesan el período de menor presencia pública de la historia.** La pasividad sindical se ha hecho un modo de vida desde hace mucho para dirigentes como Cavalieri, José Rodríguez o West Ocampo, y hace un tiempo que alberga a Moyano y los suyos. Están dispuestos a cabalgar no sólo sobre la apatía, sino sobre el repudio de sus propias bases, mientras eso sea compatible con la no articulación de alternativas a su dominio. Pero, en grado diverso y con otras características, esto tiende a extenderse a la CTA, que no logra articular luchas reivindicativas de resonancia, y tampoco una propuesta política coherente. Luego de encarnar la reivindicación de un sindicalismo alternativo, con otras prácticas y sistemas de decisión más democráticos, de romper con la superstición de la unidad sindical, de captar la importancia de lo territorial y de las formas no convencionales de organización, ha quedado estancada, perdiendo peso específico el factor de los trabajadores organizados, ganándola los grupos más conciliadores de los ‘piqueteros’. En lo ideológico ha quedado ‘presa’ de sectores que tienden a derivar hacia la política tradi-

cional, sus postulados y prácticas. Mientras los ‘gordos’ apoyan a Menem a la callada, Moyano milita en la corriente ‘adolfista’, y la CTA no pudo generar una opción propia, mas allá de la adscripción aquí o allá de algunos de sus referentes.

**14. Las propuestas políticas de izquierda sufren la paradoja de que la figura más rutilante (Luis Zamora) es abstencionista y repudia a sus congéneres de los partidos de izquierda, además de que tamiza sus bases de apoyo con un criterio individualista y ‘antipolítico’.** Por su parte, los partidos tradicionales de la izquierda, no logran despegar de sus conductas atávicas: la falta de manejo de los tiempos (la ilusión del triunfo fulminante), el vanguardismo, las disputas de secta, el desprecio por cualquier rasgo de autonomía del movimiento social, la incapacidad de generar alianzas amplias (y aun estrechas). Quedaron dueños de las calles junto con el movimiento piquetero y las asambleas, crecieron en su base militante y en el apoyo a su acción desde fuera de sus filas, e incluso en el plano electoral, pero siguen siendo propuestas desarticuladas, testimoniales, con candidatos nombrados en conciliábulos misteriosos y entredichos entre grupos incomprendibles para el resto de los mortales. La aptitud de armar alianzas dentro o fuera del espacio propio tiende a cero, y buena parte del movimiento social se

define como de izquierda pero desde el rechazo explícito a los partidos, a menudo sin excluir al alternativismo de Autodeterminación y Libertad.

### **La perspectiva inmediata**

Si hay un escenario ‘abierto’ éste es el de la Argentina actual. No tanto por el resultado electoral, ya que los candidatos comparten la mediocridad de las propuestas y la falta de voluntad, o de audacia, a la hora de proponer innovaciones de fondo. Sino por lo que ocurra, cualquiera sea el triunfador, después de las elecciones.

El primer problema es el grado de legalidad y legitimidad que ofrezca el resultado electoral. Es probable que la primera minoría tenga un porcentaje muy bajo, los perdedores no se conformen con su condición de tales, haya protestas e impugnaciones, y el próximo gobierno parta de una situación inicial de debilidad, de inestabilidad de su base de sustentación. También que la segunda vuelta, celebrada entre candidatos con propuestas similares y su carga propia de des prestigio, tenga un porcentaje mayor de voto negativo que la primera, contribuyendo también a debilitar la legitimidad de origen.

No puede predecirse la configuración del sistema de partidos en el futuro inmediato, ya que éste vive una transición que dista de haber madurado. Uno de los polos del bipartidismo tradicional, el radicalismo, aparece muy disminuido y con pocas espe-

ranzas inmediatas de remontar su suerte. Este es un elemento muy fuerte, ya que el radicalismo se mantenía como una de las dos fuerzas predominantes desde hace casi cien años.

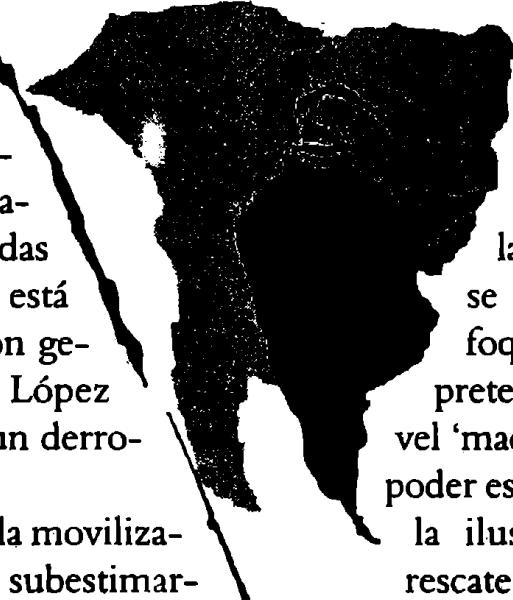
El Frepaso, tercer emergente de la década de los 90' frente a un bipartidismo que ya evidenciaba su crisis, se desmembró casi por completo, y la formación más perfilada para reemplazarlo en ese espacio, el ARI, es de una fragilidad e inestabilidad muy altas. La dere-

cha hace décadas que crea opciones que se deshilvanan sin alcanzar a volverse mayoritarias, a menudo cooptadas por el bipartidismo, y está por verse si la coalición generada en torno a López Murphy logra seguir un derrotero diferente.

Las perspectivas de la movilización popular no deben subestimarse, absteniéndose de sacralizar el actual parate y los pujos de 'normalización' que se impulsan desde el poder. No sólo la mal llamada 'clase política', sino también el poder judicial, los sindicatos, buena parte de la gran empresa (los bancos, las compañías de servicios públicos) amplios ámbitos institucionales están abarcados en la puesta en tela de juicio del lugar que ocupan, en un escepticismo radical siempre al borde del repudio activo, no cristalizado hasta ahora en po-

siciones alternativas que cuenten con respaldos sólidos.

Frente a ello, las asambleas vecinales (que siguen existiendo y teniendo fuerza dentro y fuera del Conurbano), el movimiento piquetero, las empresas recuperadas, el movimiento estudiantil post-Franja Morada, las agrupaciones culturales contestatarias, los medios de comunicación alternativos, todo lo que de nuevo ha parido una voluntad y creatividad autónoma de los centros de poder,



son puentes de una organización social renovada y poderosa, que no encuentra todavía su articulación, y en ocasiones se encandila con un enfoque 'post-político', que pretende prescindir del nivel 'macro' y de la disputa del poder estatal. La atenuación de la ilusión antipolítica que rescató sus mejores valores, y el desarrollo de las búsquedas más coherentes de renovación (más bien re-fundación o re-creación) de la izquierda partidaria, si logran converger de alguna manera, tienen un vasto futuro por delante. Lo más agudo de la crisis, apenas disimulado hoy, reverdecerá en cualquier momento. Y la imaginación constructiva, la capacidad de organización y lucha, la capitalización de las experiencias fracasadas, brotará con fuerza en cuanto la capa de desencanto que hoy parece

cubrirlo todo se resquebraje ante nuevas esperanzas. Los tiempos electorales no coinciden, ni tendrían por qué coincidir con el proceso de cambio cultural y organización, pero sus resultados lo afectarán de diversas maneras.

Nada sustancial va a cambiar por el resultado de estas próximas elecciones. Mucho e importante, sin embargo, puede ser modificado por el desarrollo del movimiento social y político de los próximos años, sobre todo si logra incluir eficazmente lo político-institucional en su agenda, eludiendo el triple riesgo del purismo abstencionista, el vanguardismo declamatorio, y la cooptación por los poderes existentes. Y si el movimiento logra prepararse adecuadamente para escaladas represivas que sin duda sobrevendrán..

### Postdata 28 de abril

El cuadro fragmentado que se auguraba, se ha confirmado en la votación del domingo. Ningún candidato llegó al 25%, y fueron cinco en total los que sobrepasaron holgadamente el 10%. En cuanto al bautizado 'voto bronca', brilló por su ausencia: bajo nivel de ausentismo y reducida incidencia de votos nulos o en blanco. Estas elecciones, las más 'anormales' en cuanto a su planteo (exclusiva-

mente a presidente y vice, con los híbridos 'neolemas', con constantes cambios de fecha y legislación), terminaron dando un resultado, dentro de esos parámetros, bastante previsible. Si se hace abstracción de la surrealista situación de que dos candidatos de un mismo partido diriman una segunda vuelta de elecciones a presidente, probablemente única en la historia electoral mundial, podríamos decir que nos encontramos con resultados 'normales'. No se dio el ominoso cuadro de una segunda vuelta entre las dos variantes más a la derecha, y nadie inesperado irrumpió en los primeros lugares. Quizás valga la pena explorar mínimamente el sentido de los diferentes sufragios.

**El voto a Menem.** Casi una cuarta parte de los sufragantes se inclinaron por el ex presidente. Con más presencia en las áreas periféricas y en los centros urbanos medianos y pequeños, el riojano parece haber conjugado el voto de los nostálgicos de los primeros años 90' y sus halagos al individualismo y la satisfacción consumista, con el de sectores de bajo nivel de politización e información, que siguen apostando al perfil de astucia, espíritu siempre ganador y cercanía emotiva de Menem, junto también a la reivindica-

ción de los años de estabilidad económica, si bien con matices diferentes a los del grupo anterior. Alcanzó para mostrar la renovada vigencia de un hombre que hace menos de un par de años llegó a parecer un cadáver político, pero no para ponerlo en condiciones reales de disputar la segunda vuelta con éxito. Más de la mitad del electorado afirma que no lo votaría en ninguna circunstancia, y el hombre de Anillaco no parece tener otro 'reservorio' de eventuales sufragios en la segunda instancia que una parte del electorado de López Murphy, el que votó al ex ministro con adhesión consciente a su programa neoliberal, y no los que se prendieron a último momento de su imagen de hombre 'serio y honesto' viéndolo como una renovación frente a los políticos profesionales tradicionales. Y tal vez alcance 'arañar' parte del electorado de Rodríguez Saa, el más subyugado por las prácticas caudillistas, y menos interesado en el discurso nacionalista y cercano al peronismo 'tradicional' del hombre de San Luis.

**Kirchner.** El amago de crecimiento vertiginoso de L.M, mezcla de realidad con 'operación', le dio el envío final al candidato de Duhalde. Pero sobre una base creada previamente: La creencia de que Kirchner era el único candidato que garantizaba la gobernabilidad, en medio de este proceso institucional deformé en el

que cualquier otro elegido se hubiera enfrentado a un Congreso y a gobernaciones provinciales abrumadoramente hostiles. Mucha de esa prudencia casi 'fatalista' impulsó ese voto. Y en otra dirección, el gobernador consiguió buena parte del voto peronista que repudia la deriva conservadora del menemismo, pero al mismo tiempo se considera definitivamente 'de vuelta' de cualquier amago de radicalización o de énfasis en el nacionalismo económico, ese que en una forma algo fantasmagórica encarnaba Rodríguez Saa. Todo ello, por cierto, con el valiosísimo aporte del gigantesco 'aparato' bonaerense, y de otros no tan imponentes pero con importantes grados de efectividad.

**López Murphy. Ortodoxia y orden.** El economista ha logrado catalizar el voto tradicional de la derecha, con un porcentaje que se aproximó al de los mejores momentos de los casi fencidos partidos de Alzogaray y Cavallo. No todo es homogéneo allí, ya que L.M. supo hacer campaña como 'hombre de orden' a secas, mas allá de la ortodoxia económica, y también como figura reflexiva, capaz de dialogar con intelectuales y hasta de acercarse a los 'progresistas'. Economista de nota, hombre de fortuna propia, recogió asimismo beneficios de la 'antipolítica' más desideologizada, aquélla que considera que el problema fundamental es que los políticos 'dejen de robar', y por tanto tien-

de a confiar en alguien con medios propios de vida y que no es un ‘profesional de la política’. Apoyado por *La Nación*, elevado a las nubes por algunos encuestadores, su figura ahuyentó hacia Kirchner votos dubitativos y en definitiva, dejó planteada una vez más una opción de derecha, las que hasta ahora siempre terminan por disolverse en Argentina. Está por verse que sucederá ahora.

**Lilita y la “centroizquierda”.** Mezcla de pudor de quienes apenas llegan al ‘centro’, y de rótulo fácil para un periodismo enemigo de las definiciones complejas, el ‘centroizquierda’ sufrió de las secuelas de la enorme desilusión del Frepaso, de sus propias reyertas internas, del personalismo y la carga emotiva de su líder; todos manjares pesados para los paladares ‘progre’, y hay que reconocerlo, de la franciscana pobreza de recursos de su campaña. Pero tal vez lo peor de la actuación de Carrió es que, pese a la tremenda experiencia realizada, repitió los gestos de ‘moderación’, y los guiños hacia la derecha de sus antecesores. Dejó ir sin pena a sus aliados socialistas, atrajo con fruición a sus amigos conservadores, mientras pareció empeñada en no dotar de contenidos concretos el supuesto viraje radical que su propuesta entrañaba. Todo sonó a menos de lo mismo, y seguramente muchos optaron por el paraguas de Kirchner a la hora de conjugar los peores fantasmas. Con

todo, consiguió los votos suficientes como para mantenerse en vigencia, por lo menos en el rol de oposición ética y fiscalizadora, y tiene una base para recomponer relaciones o buscar nuevas alianzas.

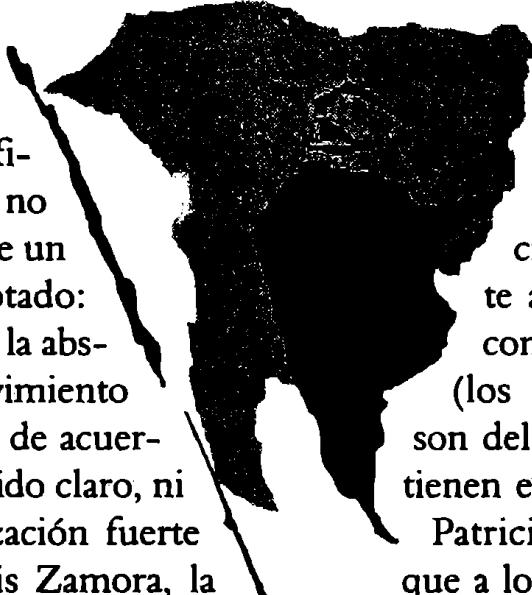
**Rodríguez Saa.** Los políticos argentinos, después de superar penosamente el acoso de los primeros meses de 2002, plagados de ‘escraches’ y repudios públicos de todo tipo, tuvieron la paradójica actitud de incrementar su sentimiento de impunidad. Si habían logrado sobrevivir a un momento tan difícil, se podía hacer casi cualquier cosa. Cómo por ejemplo, volver como candidato a un cargo del que se había huído rápidamente y con explicaciones confusas muy poco tiempo antes. El puntano lo intentó, y en aras de la audacia, se permitió homenajear a Rodolfo Walsh y a las Madres de Plaza de Mayo con Aldo Rico en la tribuna, o hacer propuestas nacionalistas en los afiches que se desmentían en los reportajes o en las exposiciones ante empresarios. No logró casi apoyos dentro del PJ, ni arrastró entusiasmos mayores dentro del *establishment* empresario o en los medios de comunicación, quedó a mitad de camino entre la apelación a una renovación que mal podía representar, y el levantar la vuelta a un peronismo ‘nacional y popular’ que su propia larguísima gestión en San Luis desmentía largamente. Algunos le creyeron, pero no

los suficientes para ponerlo a tiro de *ballotage*.

**El “que se vayan todos” y la izquierda.** El presentismo electoral volvió a las cotas pre-2001, lo mismo que el nivel de voto en blanco y nulo, y el voto positivo por fórmulas de izquierda se mantuvo en niveles muy reducidos. ¿Significa esto que la movilización en contra de la dirigencia política y del entramado de poder más amplio que de una u otra manera la respalda capotó de modo definitivo? Creemos que no se trata de eso, sino de un fenómeno más acotado: quienes proclamaron la abstención desde el movimiento social no se pusieron de acuerdo para darle un sentido claro, ni hicieron una movilización fuerte en favor de ella. Luis Zamora, la ‘nueva figura’ dentro del espacio de izquierda, amagó convertir el ‘voto bronca’ en actividad, pero se diluyó rápidamente y hasta bordeó conflictos y prácticas de la política tradicional, en una muestra práctica de las contradicciones inherentes a impugnar la institucionalidad política desde una construcción hecha desde dentro de ella. Evidentemente, la propuesta de no ir a votar, o de hacerlo con boletas de repudio o en blanco, quedó circunscripta a cuadros y dirigentes de las organizaciones que lo propicia-

ron, y perdió atractivo para la amplia mayoría de los que inicialmente simpatizaban con ella.

En cuanto al voto positivo por izquierda, enfrentaba un diseño electoral de movida poco favorable, como es una elección presidencial exclusiva, sin resquicio para pensar en agentes de cambio a nivel legislativo o local, ni para operar con el corte de boleta. Por añadidura, quedó enredado en algunas taras tradicionales, como la de amagar frentes a último momento, destinados a frustrarse con la misma ligereza con que se iniciaron, o llevar adelante alianzas que luego no comparten ni los afiches (los de Izquierda Unida son del MST o del PC, sólo tienen en común el rostro de Patricia Walsh), prácticas



que a los ojos de muchos potenciales votantes los emparentan con la liviandad de principios de los políticos tradicionales, o los retrotraen al sectarismo tradicional en ese espacio. El crecimiento de los principales partidos de izquierda en el movimiento piquetero y en las fábricas recuperadas, no parece haber tenido esta vez repercusión electoral, quizás porque las ‘bases’ de esos movimientos perciben de algún modo la distancia que media entre la infatigable disposición a la lucha y la construcción social de los militantes de iz-

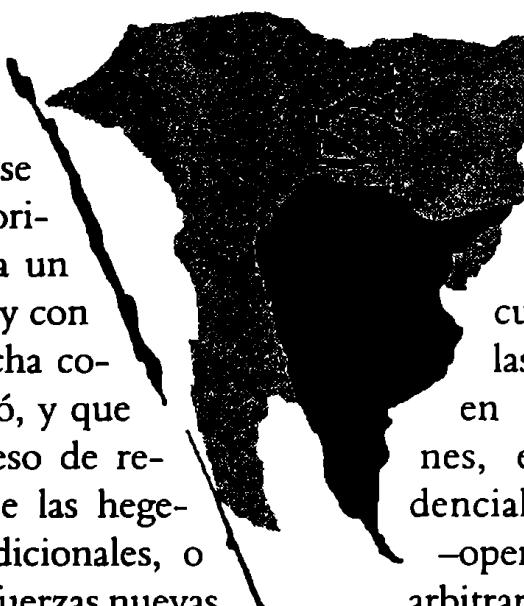
quierda, y la propensión a los conciliábulos secretos y al desprecio por el movimiento social real de algunos de sus dirigentes.

### A modo de conclusión

Una lectura pesimista (y afín a los intereses del *establishment*) podría sacar la conclusión de que 'aquí no ha pasado nada', de que buena parte de la sociedad cree entender que los políticos tradicionales son tan desagradables como inevitables, que el máximo de audacia al que puede aspirarse en el electorado mayoritario, es el sufragio a un 'progresismo' difuso y con guiños hacia la derecha como el de Elisa Carrió, y que asistimos a un proceso de reconstitución plena de las hegemónías políticas tradicionales, o bien al despuntar de fuerzas nuevas pero que tengan como base el acatamiento a la supremacía de la propiedad privada y a la intangibilidad de la institucionalidad política actual en sus grandes líneas.

Otra lectura posible es que estas elecciones se desarrollaron en medio de una transición, en la que la evolución social y cultural no se vincula necesariamente en sus tiempos ni en sus expresiones coyunturales, con el comportamiento electoral. Lo cierto es que los dos partidos tradicionales atraviesan una grave crisis,

en que las alternativas dentro del 'sistema' se expresan más en personas y *marketing* electoral en torno a ellas que en fuerzas políticas con alguna solidez, y que la conexión entre el amplio proceso de organización y movilización social de los últimos años y una articulación política de alcance nacional que pueda expresarla sin mediatarla y mucho menos someterla, requiere de una experiencia y un proceso de construcción todavía no llevado a término, o mejor dicho, casi recién iniciado.



Queda claro, con todo, que las herramientas ideadas para cuestionar al poder desde las urnas, no funcionaron en estas extrañas elecciones, exclusivamente presidenciales. Aun sumando –operación con bastante de arbitrario– los escasos votos a la izquierda 'concurrencista' con los también escasos votos 'nulos' y 'en blanco', quedan bastante mas acá de la décima parte del electorado. Todo el impulso de los piqueteros, las fábricas recuperadas, las asambleas populares, no logró manifestarse en el plano electoral. Tampoco se hizo demasiado para que ello ocurriera, tal vez en el error que la apatía masiva se iba a mantener 'espontáneamente' en el momento de decidir concurrir o no, o qué cosa meter efectivamente en la urna, pero es evidente que, no

sin vacilaciones y reparos, la gran mayoría decidió incidir de alguna manera en el resultado electoral. Y muy probablemente, muchísimos de los que simpatizan con alguno de esos movimientos decidirán ir a precaverse de una tercera presidencia del hombre de Anillaco, mas allá de los renovados y enriquecidos llamados a la abstención para el segundo turno.

A no desesperar, el tiempo social es más largo que el de la instituciona-

lidad política, el cambio cultural y la construcción de organizaciones requieren de nuevas etapas, ninguna transformación verdadera es instantánea, ni siquiera breve... La apuesta a la transformación social profunda gana en profundidad y consecuencia cuando se logra apartarla de las urgencias de superficie.

Buenos Aires,  
26 y 28 de abril del 2003

